

22. NICODEMO VIENE A JESÚS DE NOCHE – JUAN 3:1-21.

E. Aprendemos que la genuina salvación implica un gran cambio en la naturaleza espiritual del pecador. Jn. 3:3-7. (Los párrafos 2 al 7 son citados del Comentario de J.C. Ryle, “Pensamientos Expositivos de los Evangelios” en Juan 3).

- 1) Jesús dijo a Nicodemo: *“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”* (Jn. 3:3), asimismo, *“el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”* (3:5).
- 2) Con esta expresión Jesús quiso que Nicodemo entendiera que nadie podía llegar a ser Su discípulo, a menos que su hombre interior haya sido completamente limpiado y renovado por el Espíritu (Tito 3:5).
- 3) El cambio que nuestro Señor aquí declara necesario para la salvación no es, evidentemente, leve o superficial. No es meramente una reforma o enmienda, o un cambio moral, o una alteración externa de la vida. Sino es un cambio completo de corazón, voluntad y carácter... Es una nueva creación. Es un pasar de muerte a vida. Es la implantación en nuestros corazones muertos de un nuevo principio desde arriba. Es el llamado a la existencia de una nueva criatura, con una nueva naturaleza, nuevos hábitos de vida, nuevos gustos, nuevos deseos, nuevos apetitos, nuevos juicios, nuevas opiniones, nuevas esperanzas y nuevos temores. Todo esto, y nada menos que esto, está implícito cuando nuestro Señor declara que todos necesitamos un "nuevo nacimiento" (Juan 1:12-13; Gál. 6:15; Ef. 2:1; Tito 3:5; Sant. 1:18; 1 Pe. 1:23).
- 4) Este cambio de corazón se hace absolutamente necesario para la salvación por la condición corrupta en la que todos, sin excepción, nacemos. *“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”* (Jn. 3:6). Nuestra naturaleza está completamente caída. La mente carnal es enemistad contra Dios. (Romanos 8:7). Venimos al mundo sin fe, ni amor, ni temor hacia Dios. No tenemos inclinación natural a servirle u obedecerle, y ningún placer natural en hacer su voluntad. Dejado a sí mismo, ningún hijo de Adán volvería jamás a Dios. La mejor descripción del cambio que todos necesitamos para llegar a ser genuinos cristianos es la expresión, "nuevo nacimiento".
- 5) Este poderoso cambio, nunca debe ser olvidado, no podemos llevarlo a cabo en nosotros mismos por nuestras fuerzas. El mismo nombre que nuestro Señor le da es una prueba convincente de esto. Él lo llama "un nacimiento". Ningún hombre es autor de su propia existencia, y nadie puede vivificar su propia alma. Así como un hombre muerto no puede darse vida a sí mismo, el hombre natural no tiene ninguna capacidad de hacerse un hombre espiritual. Un poder de arriba debe ser puesto en acción, incluso el mismo poder que creó el mundo. (2 Corintios 4:6). El hombre puede hacer muchas cosas; pero no puede dar vida ni a sí mismo ni a los demás. Dar vida es la prerrogativa peculiar de Dios. Por ello, bien dice nuestro Señor al declarar que, ¡necesitamos nacer de nuevo!
- 6) Este poderoso cambio, debemos, sobre todo, recordar, es uno sin el cual no podemos ir al cielo, y no podríamos disfrutar del cielo si fuéramos allá. Las palabras de nuestro Señor sobre este

punto son claras y directas, *"el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios,"* y *"el que no naciere de nuevo, no puede entrar en el reino de Dios."*

- 7) Se puede llegar al cielo sin dinero, ni rango, ni aprendizaje. Pero es claro como la luz del día, si las palabras tienen algún significado, que nadie puede entrar al cielo sin un "nuevo nacimiento".

B. Aprendemos la comparación instructiva que nuestro Señor usa para explicar el nuevo nacimiento. Jn. 3:8. (Los párrafos 2 al 5 son citados del Comentario de J.C. Ryle, "Pensamientos Expositivos de los Evangelios" en Juan 3).

- 1) Después de decirle a Nicodemo, *"No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo,"* Jesús, probablemente vio a Nicodemo perplejo y asombrado por las cosas que acababa de escuchar. Así que ayudó a su mente asombrada a través de una ilustración extraída de "el viento" para ilustrar la obra del nuevo nacimiento espiritual. Cristo dijo: *"el viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu"* (Jn. 3:8).
- 2) Hay mucho sobre el viento que es misterioso e inexplicable. No se puede saber, dice nuestro Señor, *"de dónde viene, ni a adónde va"*. No podemos tocarlo con nuestras manos, ni verlo con nuestros ojos. Cuando el viento golpea, no podemos señalar el lugar exacto donde su aliento comenzó a salir por primera vez, y la distancia exacta a la que se extenderá su influencia. Pero no podemos por ello negar su presencia. Es lo mismo con las operaciones del Espíritu, en el nuevo nacimiento de un hombre. Puede ser misterioso, soberano e incomprensible para nosotros en muchos sentidos, pero sería una necedad que sean un tropiezo porque hay mucho acerca de lo que no podemos explicar.
- 3) Pero cualquiera que sea el misterio que pueda haber sobre el viento, su presencia siempre será conocida por su sonido y efectos. *"Oyes su sonido"*, dice nuestro Señor. Cuando nuestros oídos lo oyen silbar en las ventanas, y nuestros ojos ven las nubes corriendo delante de él, no dudamos en decir: "Hay viento". Lo mismo ocurre con las operaciones del Espíritu Santo en el nuevo nacimiento del hombre. Por maravillosa e incomprensible que sea Su obra, es una obra que siempre se puede ver y conocer. El nuevo nacimiento es algo que "no se puede ocultar". Siempre habrá "frutos del Espíritu" visibles en todo aquel que es nacido del Espíritu.
- 4) ¿Sabemos cuáles son las marcas del nuevo nacimiento? Las encontramos ya escritas para nuestra enseñanza en la Primera Epístola de Juan. El hombre nacido de Dios "cree que Jesús es el Cristo", - "no practica pecado", "hace justicia", - "ama a los hermanos", - "vence al mundo", y "se guarda del maligno". ¡Este es el hombre nacido del Espíritu! Donde se ven estos frutos, allí está el nuevo nacimiento del que nuestro Señor está hablando. El que carece de estas marcas, está todavía muerto en sus delitos y pecados (1 Juan 5:1; 3:9; 2:29; 3:14; 5:4; 5:18).
- 5) Y ahora preguntémonos solemnemente si sabemos algo del poderoso cambio del que hemos estado leyendo. ¿Hemos nacido de nuevo? ¿Se pueden ver en nosotros algunas marcas del nuevo nacimiento? ¿Puede el sonido del Espíritu ser escuchado en nuestra conversación diaria? ¿Puede ser discernida en nuestras vidas la imagen y dirección del Espíritu? ¡Bienaventurado aquel que puede dar respuestas satisfactorias a estas preguntas! Llegará un día en que los que no nacen de nuevo desearán no haber nacido nunca.

Memorizar 1 Juan 3:9: *"Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios."*